M

uchas veces pensamos en que los diálogos permiten forman entendimientos o consensos. Se ha pensado que si este se lograra dentro de la profesión contable colombiana se cambiaría de rumbo. Sin embargo, muchos sucesos ocurridos a través de los años indican que en este caso ello no es cierto. Hemos experimentado las gavillas o encerronas, en las que se acostumbra que le toque a uno hablar de primero para luego entre los que siguen descalificarlo, sin posibilidad de réplica. Hemos sabido de vigilancia y malas intenciones que se adelantan en lo clandestino, pretendiendo encontrar con qué descalificarlo a uno, por tener tal o cual cliente, por recibir, de este o de aquel, honorarios. Hemos oído ataques retóricos, expresados con gran fuerza y sin interrupción. Hasta groserías e ira hemos presenciado. Hemos encontrado muchas menciones en escritos que normalmente no llegarían a nuestras manos. En fin… Con esas personas es imposible dialogar porque ellos no lo hacen, centrándose en machacar. Puede que tengan compostura en ciertos escenarios, pero en otros gestan consejas. Respetamos a los que respetan. Oímos a los que hablan. Buscamos consensos con los que no quieren imponerse sino acordar lo que más convenga a todos. Hemos aceptado muchos errores y hemos cambiado varias veces de opiniones, cuando nos damos cuenta de que andábamos errados. Auscultamos la profesión a nivel mundial y tratamos de ser transparentes ante todos. En cierto sentido somos cándidos, pues pensamos primero en la honestidad y en la buena fe de las personas. Pero también somos exigentes porque juzgamos según los frutos que producen. Si uno ha vivido esto puede entender la estrategia de las intervenciones retóricas, faltas de respeto, burlonas, que se producen frecuentemente desde los mismos lugares. Lamentablemente los mayores y los profesores somos culpables de este escenario inaceptable, conservador y profundizador de la división. Hay que llenarse de razones, empezando por aceptar las realidades sociales, económicas y educativas, y asumiendo profundamente la diversidad. La contaduría es una profesión empresarial, económica y social, que atiende necesidades de la comunidad, en un escenario de permanente evolución. La teneduría es una parte de los procedimientos contables, pero no es igual a la contabilidad. El examen de los recursos y las transacciones es realizado por diferentes profesionales, incluyendo a los contadores, que no se forman para ser policías, oficiales de cumplimiento, contralores normativos, criminólogos o forenses, profesionales paralegales, auxiliares de funcionarios estatales, sino para ayudar a las empresas a prosperar. Necesitamos más ejemplos de éxitos empresariales generados por los contadores, para que los estudiantes se convenzan de la verdad de estas afirmaciones. Necesitamos más quijotadas. Necesitamos emitir desde nuestro interior un gran humanismo. Necesitamos estudiar mucho, a nivel mundial y releer con cuidado a los que manifiestan cuestionamientos o preocupaciones. Necesitamos abandonar todo motivo de rechazo, oposición, inquina, descalificación y soberbia. Esta es una gran cruzada.

*Hernando Bermúdez Gómez*